



Onomatopeya de Ruptura

2ª EPOCA

Boletín Informativo y Divulgativo de la Jefatura del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de El Salvador.

Año VII

Número 24

S.S. agosto 2010

30 de julio de 1975 (Testimonio)

Pipilencia (pseudónimo del autor)

Todo el ambiente era festivo. Un no sé qué de desfile bufo impregnaba el ambiente, como esperando las fiesta de Agosto. Se hacían peticiones y críticas al gobierno en turno, presidido por el Coronel Molina, ese que fue a elecciones con el lema “los 2 del 72” y que le robó las elecciones al Ingeniero José Napoleón Duarte, del “pescadito”(que así se le llamaba al PDC, a los demócrata cristianos), para luego expulsarlo del país con rumbo a Venezuela, después de darle una buena golpiza. Y es que Molina era heredero de “Tapón”, Sánchez Hernández, ese chaparro que hablaba como gigante, de cuando la guerra contra Honduras. Tapón, el que envió al ejército y no se preguntó jamás cómo era posible ganar una guerra sin hacer prisioneros: la gente hablaba de la ley fuga aplicada a los capturados por parte de los héroes castrenses “Diablo Velásquez” o “Chele Medrano”. Secreto a voces de esos tiempos, pero no se tomaba en serio que los asesinos de otros pudieran ser genocidas de su propio pueblo. Llamarles gorilas, era parte del folklore.

Yo era estudiante de secundaria en el Instituto Nacional Francisco Menéndez, que entonces estaba situado frente de la Universidad Nacional, sobre la calle que lleva a San Antonio Abad. Cursaba segundo año de Bachillerato y me dedicaba en mi tiempo libre a construir ARDES (Acción Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria) en el INFRAMEN.

Recuerdo que salimos del Instituto con todos aquellos amigos que querían incorporarse a la manifestación estudiantil. Unos por estar de acuerdo con las peticiones. Otros por escaparse de clase. Ninguno llevaba otra cosa entre sus manos que no fueran libros o cuadernos. Los ya organizados habíamos preparado pancartas que repartíamos a todos aquellos que quisieran portarlas.

Marchábamos sobre la 25 Avenida norte. Pasamos frente a la embajada de los Estados Unidos. Gritábamos consignas en contra de la violación de la autonomía universitaria, que había sido violentada, intervenida y ocupada en Occidente, en Santa Ana. Y contra el desplazamiento forzoso de la gente en los alrededores de Aguilares-Suchitoto, producto de la construcción de la represa Cerrón Grande. Afirmábamos que la energía era para las zonas francas, no para beneficio de la población necesitada de un bombillo eléctrico por las noches. Nos solidarizábamos con los desplazados de sus tierras cerealeras, a los terrenos pedregosos de Chalatenango. Nos sentíamos “cuasi universitarios”. Además, no queríamos ver truncados nuestros sueños y metas con una universidad intervenida, con enseñanza mediatizada y al servicio de los militares.

A la altura de la Policlínica Salvadoreña marchaba junto a unos amigos universitarios pertenecientes a la facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales (Derecho). De repente apareció “Cooper”, o Carlos Arias (no recuerdo bien), y me dijo:

-”Vos tenés que irte con los tuyos, con los cipotes, allá atrás”

Y como tenía razón, desandé lo andado, buscando mis compañeros del instituto.

Y es que mi hermano era estudiante universitario. Y sus amigos, eran amigos míos. Me gustaba conversar con ellos. Y por ir hablando de una u otra cosa, había adelantado mi posición en la manifestación hasta llegar casi a la punta.

Esos estudiantes universitarios eran a los que más frecuentaba en el local de la asociación de estudiantes que ostentaba el FUERSA – Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende- allá en la facultad de derecho.

”Apuráte cipote - me dijo uno de ellos- que dicen que viene la policía y vos no aguantás una pijiada.. A lo mejor hay bronca y te penquean.”

Eso era lo peor que podía pasarnos, pensaban ellos.

Recuerdo que sonaron disparos. Me volté para ver. Escuché gritos y una corrida en desbandada. Gente que se tiró por el puente a la quebradita del Tutunichapa para escapar de las balas se quebraban la pierna. Unas tanquetas aparecían doblando la esquina del Seguro Social, arrazando con todo y todos. Camiones militares llenos de efectivos. El resto mirábamos, como clavados en el suelo, inmóviles.

”Nos están matando.”- se escuchó – “Gorilas hijos de puta”. ”Paren”. ”Están matando a la gente” ”Corran”. Todos eran gritos. Unos de dolor, otros de indignación, pero gritos. Se generó el caos y yo fui víctima del mismo. Salí corriendo de regreso. Me tiré por el monte. Doblé hacia lo que es la Calle Gabriela Mistral y lo que hoy es la Alameda Juan Pablo II, hasta llegar cerca del Campo Marte, por la Casa Dueñas (Casa de la Academia de la Lengua).

A la mañana siguiente, al pasar junto al Seguro Social, los bomberos lavaban los muros, las aceras y calles aledañas. La policía y Guardia Nacional, custodiaban la zona. Amigos refugiados dentro del Seguro daban testimonio de los compañeros muertos y de los intentos del ejército de impedir a los médicos ayudar a los heridos. Igual era de valioso el testimonio de los empleados del hospital, sin diferenciarse mucho del testimonio de los estudiantes.

Creo que este fue el detonante fundamental de lo que desembocaría en la guerra. El pueblo, por

un lado, y la dictadura militar dispuesta a todo por mantener el control del gobierno, por el otro. Pero entonces quedó claro: estaban dispuestos a todo.

MEMORIA HISTÓRICA: 30 DE JULIO DE 1975

Lic. Eric Napoleón López
Jefe del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales

A principios de los años setenta en El Salvador, el Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada Salvadoreña, elige al candidato presidencial de la oligarquía y de los militares; representados por el partido oficial, el Partido de Conciliación Nacional, PCN; y es designado para ello, el Coronel Arturo Armando Molina.

Las fuerzas de oposición, haciendo frente a la dictadura militar, deciden conformar la Unión Nacional Opositora, UNO; conformada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Nacional Revolucionario(MNR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN).

Esta era una alianza importante para el pueblo salvadoreño; pues este tendría el apoyo a nivel mundial, de la Internacional Demócrata Cristiana, del bloque de países socialdemócratas y del bloque de países socialistas.

La UNO gana arrolladoramente las elecciones de 1972; sin embargo, la oligarquía y los militares, se negaron a reconocer el triunfo de la oposición, y ejecutaron el más grande fraude en la historia de El Salvador (fraude que se repetiría cinco años después), expulsando del país al Ingeniero José Napoleón Duarte y al Doctor Guillermo Manuel Ungo, que eran los candidatos triunfadores a la Presidencia y Vicepresidencia del país.

La Fuerza Armada Salvadoreña y la oligarquía, imponen a su candidato oficial, el Coronel Arturo Armando Molina; quien impone un régimen de persecución a todas las fuerzas democráticas y revolucionarias del país, inaugurándose así, un nuevo período de dominación, caracterizado como una dictadura militar, ahora en escalada fascista.

El coronel Molina toma posesión de su cargo el primero de Julio de 1972; diecinueve días después, interviene la Universidad de El Salvador, cortando de tajo el desarrollo, la producción intelectual y científica de la Alma Mater.

Iniciándose así, una persecución constante hacia la Universidad de El Salvador, e imponiendo un Consejo de Administración Provisional de la UES , CAPUES, y a su policía universitaria; que reabrirla la Universidad intervenida, más de un año después, no antes de haberla saqueado y expulsado de su seno, a sus legítimas autoridades y a prominentes catedráticos.

Años después de este hecho, el 25 de Julio de 1975, las fuerzas militares del entonces Presidente Molina; con su Ministro de Defensa, Carlos Humberto Romero; intervienen el Centro Universitario de Occidente, de la Universidad de El Salvador, en la ciudad de Santa Ana; para evitar la realización de un desfile bufo, que los estudiantes santanecos desarrollaban cada 26 de Julio, en vísperas de las fiestas patronales de la ciudad de Santa Ana, en el cual, los estudiantes ridiculizaban al gobierno.

La intervención militar del Centro Universitario de Occidente, evitó que los estudiantes salieran ese día; pero en protesta a ese hecho, los estudiantes del Campus Central, en San Salvador, organizan una manifestación de protesta, que parte de la Ciudad Universitaria hacia la Plaza libertad, en el centro de la Ciudad Capital, el 30 de Julio de 1975. A esta manifestación se unen, los estudiantes de secundaria, de San Salvador.

Pero la marcha nunca llegó a su destino. En su trayecto, los estudiantes Universitarios y de secundaria, son masacrados a mansalva, en las inmediaciones del paso a dos niveles, frente al Hospital del Seguro Social, sobre la 25 avenida Norte, actualmente denominada, Avenida “Héroes y Mártires del 30 de Julio de 1975”.

Estudiantes, docentes y trabajadores marcharon ese día por las calles de San Salvador, para decirle al Coronel Arturo Armando Molina y a su Ministro de Defensa, Carlos Humberto Romero; que los universitarios y los estudiantes de secundaria, estaban dispuestos a defender el Derecho Constitucional que garantiza la Educación Superior y la Autonomía Universitaria.

A pesar que el Ministro de Defensa, quien era el General Romero; había advertido a través de la radio y la televisión, un día antes y ese día de la marcha, con aviones que sobrevolaban el Campus Universitario y tiraban papeletas advirtiendo a los padres de familia que no dejaran ir a sus hijos a la marcha, si no, que se atuvieran a las consecuencias; la manifestación salió.

Los estudiantes no aceptaron que se pusiera una mordaza a nuestra Alma Mater; y en defensa de la Minerva decidieron desafiar al régimen y salir en manifestación, ese fatídico 30 de Julio.

Cuando la manifestación pacífica de los estudiantes, que con muchas pancartas y cantos, llegó a la altura del paso a desnivel, se empezaron a ver las tanquetas y los aviones que sobrevolaban la manifestación.

Cuando los estudiantes miran las tanquetas y a los efectivos militares, deciden no continuar recto, hacia el Parque Cuscatlán, sino cambiar el rumbo hacia el Oriente, sobre el paso a dos niveles. Pero en ese momento, los antimotines de la entonces Policía Nacional, junto a los efectivos de la Guardia Nacional, armados con fusiles G-3, tanquetas, cascos, máscaras antigases; comienzan a lanzar gases lacrimógenos y a disparar sus fusiles, junto a las tanquetas que avanzaban disparando, ametrallando a los estudiantes que encabezaban la manifestación.

Cuando los estudiantes quisieron retroceder, atrás de ellos, también se encontraban tanquetas que venían a aplastarlos; y muchos, muchos estudiantes murieron ese día.

Después de la masacre, llegaron las ambulancias a recoger los cadáveres y los heridos; y después pasaron los camiones de los bomberos tirando agua para borrar las huellas de sangre que habían dejado los asesinos.

Todos los estudiantes, que recogieron heridos ese día, están hasta la fecha de hoy, en calidad de desaparecidos; y de los que murieron ese día, nunca se recuperaron sus cuerpos.

Esa masacre sirvió para que el pueblo, a partir de allí, comenzara a buscar nuevas formas de organización y de lucha; las que a la postre lograron derribar 60 años de Dictadura Militar en 1992.

Ese día los familiares de los asesinados y de los desaparecidos, lloraron y guardaron silencio; pero ahora, como dijo Roque Dalton: “Pero vosotros, Hermanos, Obreros de amplios puños de tormenta, Estudiantes con el corazón en tres volúmenes, Poetas con el fértil fusil de la palabra, Soldados explotados con la fértil palabra del fusil, Niños de dulce savia con vuestros padres presos, Mujeres de hondo amor capaces de la cólera, Campesinos que sobre el hambre alzáis vuestro machete: ¿Os vais a conformar con el silencio? ¿Os vais a conformar Con el silencio? ¿Os vais a conformar con el silencio?”